

ACTUALIDAD DE LA METAFÍSICA ARISTOTÉLICA

Pierre AUBENQUE, *Problèmes aristotéliens. 1 Philosophie théorique*, VRIN, Paris, 2009.

El pasado mes de marzo la editorial francesa Vrin publicaba una recopilación de artículos del profesor Pierre Aubenque (1929) con el título *Problemas aristotélicos. 1 Filosofía teórica*. Dicha selección de escritos, la mayoría acerca de la metafísica aristotélica así como de su contrastada recepción por los pensadores más insignes de la historia de la filosofía, se extiende a lo largo de casi cincuenta años en la vida de uno de los más ilustres conocedores contemporáneos del pensamiento griego antiguo y aristotélico en particular. Un autor que en 1962 con la publicación de *El problema del ser en Aristóteles*, recientemente reeditado en castellano, y un año más tarde con *La prudencia en Aristóteles*, alcanzaba un renombre internacional que a lo largo de toda su carrera docente e investigadora no ha hecho sino aumentar y certificar mediante la calidad de un trabajo modélico para todos los estudiosos de la filosofía griega. Nadie que se dedique al estudio del pensamiento griego puede ignorar la importancia científica de la obra del profesor Pierre Aubenque, reconocida internacionalmente desde sus primeras publicaciones, así como nadie que haya asistido a sus cursos y seminarios, podrá dejar de reconocer la calidad profesional y humana de un académico que ha sabido trasladar al público interesado lo mejor de la tradición filosófica combinando el rigor investigativo con la claridad expositiva. Pues tanto la dimensión meto-

dológico investigativa como la dimensión expositiva de la obra del profesor Pierre Aubenque están en el origen de lo que puede considerarse un triunfo de la ciencias humanas en el siglo XX. Prueba de ello es esta antología que, desde 1960 hasta 2007, recoge los escritos más señalados del autor sobre lo que podría entenderse como el núcleo de la filosofía desde que ésta se revelara en el *Poema* de Parménides, a saber, la cuestión o problema acerca del ser. La selección ahora publicada se articula en tres partes que logran que el libro trascienda la mera yuxtaposición de artículos en una unidad con pleno sentido filosófico. La primera parte «*Lenguaje, dialéctica, hermenéutica*», contiene una serie de escritos cuyos títulos anuncian el contenido que con minucia filológica y proyección histórica elabora el autor. Empezando por «*Aristóteles y el lenguaje*» (1967), donde P. Aubenque analiza en detalle la comprensión aristotélica del instrumento comunicativo por excelencia para los humanos, el *logos*, cuyo reto gnoseológico estriba en mantener la exigencia de univocidad, sin la cual no hay significación, en un contexto de multiplicidad y movimiento como lo es el ámbito natural (lo en movimiento) descrito por Aristóteles. Un reto al que Aristóteles responderá con la teoría de los múltiples sentidos del ser, posibilitando con ello la descongestión ontológica y semántica propiciada por la filosofía eleática y platónica. Así, todas las distinciones de sentidos referidas al ser: categorías, verdad/falsedad, substancia/accidente, acto/potencia, permitirán que Aristóteles despliegue una filosofía griega y nueva a la vez, de modo que para P. Aubenque, «Aristóteles [...] es el verdadero iniciador de la moderni-





dad»¹. La discusión con E. Benveniste en relación a su interpretación «lingüística» de las categorías de Aristóteles en «*Categorías de pensamiento y categorías de lenguaje*» (1958, 1966), es la ocasión para plantear uno de los temas filosóficos por excelencia que a través de Trendelenburg, Brentano y Heidegger, alcanza nuestra contemporaneidad: la especificidad del verbo ser en lo que respecta al origen y desarrollo de la metafísica, y su relación con la lengua griega. En «*Pensamiento y lenguaje en Aristóteles. A propósito de las Categorías*» (1980), P. Aubenque desarrolla su idea acerca del ser de las categorías que «están [...] en el punto de encuentro de la cosa en su manifestación y de la palabra en su intención significativa [...] La categoría [...] es de una manera o de otra el lugar en el que lo ente se abre al ser-dicho y donde el decir sale de sí mismo para 'significar' al ente» (p. 32). Esta comprensión de la naturaleza de las categorías como «punto de encuentro» entre ser y decir, entre cosa y significar, entre exterior e interior, las convierte en algo más que meras *lingüisticidades* y en algo menos que puros *ontologismos*, sintetizando en ello una idea del *logos* griego que la filosofía posterior siempre tuvo dificultad en comprender. Una vez más la discusión con Kant, Bonitz y Trendelenburg convierte estas páginas en un auténtico laboratorio donde se puede observar cómo se trabaja científicamente en la elaboración de la historia del pensamiento griego aristotélico. En «*Sobre la noción aristotélica de aporía*» (1960), P. Aubenque estudia uno de los procedimientos de pensamiento más frecuentes en la obra de Aristóteles, la «*discusión de las aporías*» (p. 40), mostrando que lo que (aparentemente) tiene una reconocida dimensión negativa, la aporía (*lo sin salida*), y su analítica, es en Aristóteles el motor de la permanente alerta investigativa que debe caracterizar a la filosofía. Pues «la filosofía no es una metódica ac-

titud de conquista; ni tampoco, como parecía a veces serlo para Platón, una dialéctica que se concluye y se suprime en una intuición; es el esfuerzo laborioso y realizado a base de tantear, de los filósofos a la búsqueda de una verdad difícil» (p. 52). Esta dimensión aporética insuperable en la investigación filosófica y especialmente en lo que concierne al denominado «problema del ser», va a hacer que el *método* de la indagación filosófica por excelencia, la indagación *perì tou óntos*, no pueda ser otro que dialéctico. En «*La dialéctica en Aristóteles*», P. Aubenque responde a la interpretación de Hamelin, según la cual para Aristóteles «no hay nada en común entre la búsqueda de la verdad y la dialéctica» (p. 53). Tras hacer la genealogía de la dialéctica, común a Platón y a Aristóteles, que se remonta a la práctica sofística de la discusión, P. Aubenque muestra, contra la idea que se tenía en el siglo XIX, que «la dialéctica aristotélica no se opone a la ciencia, sino que es como su matriz, de la cual la ciencia se ha desgajado por un proceso de especificación: el discurso científico es el discurso dialéctico en el que la necesidad de las premisas se añade al carácter constriñente de la argumentación para hacer toda contradicción imposible. [...] El gran mérito de la teoría aristotélica de la dialéctica consiste en volver a situar el discurso científico en su verdadero lugar, que no es más que un lugar particular en el todo del discurso» (pp. 57-58). Así, la dialéctica rige el poder del discurso humano más allá de los límites de la demostración, con total legitimidad y sin complejo de inferioridad ninguno en relación al silogismo apodíctico, cuya científicidad no puede agotar el amplio campo del decir humano. En «*Dialéctica hegeliana y dialéctica aristotélica*» (1990), P. Aubenque muestra que de las tres características que determinan el ejercicio antiguo de la dialéctica: la pretensión a la totalidad, la negatividad y la progresividad (pp. 69-72), sólo la pretensión a la totalidad permanece como el vínculo más fuerte entre las dialécticas hegeliana y aristotélica, mucho más que la relación con lo negativo, que encuentra en Aristóteles sus límites en el principio de identidad, o una pretendida progresividad (p. 83). En «*Hegel y Aristóteles*» (1974), P. Aubenque co-

¹ Pierre Aubenque, *Problèmes aristotéliens. 1 Philosophie théorique*, Vrin, Paris, 2009, p. 26 (las traducciones al castellano son más mientras no se diga lo contrario).

mienza mostrando que en el reconocimiento que Hegel dispensa al pensamiento de Aristóteles, se entrecruzan elementos neoplatónicos que determinan la interpretación hegeliana, que en Aristóteles, «de todos los filósofos antiguos [ve] el que más merece ser estudiado» (p. 92). Tras un minucioso análisis de las apariciones del pensamiento de Aristóteles en los escritos de Hegel, especialmente en las *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, P. Aubenque considera que «la fecundidad hermenéutica de la interpretación hegeliana [...] se manifiesta menos en la explicitación de lo que, en los Antiguos, anuncia el acabamiento hegeliano [...] que en la determinación de lo que, según Hegel, les ‘falta’ y que no es quizá [...], sino su positividad escondida» (p. 97). Una carencia que en el caso de la filosofía de Aristóteles es, escribe P. Aubenque, «lo que se podría llamar lo especulativo de una especulación que no se conoce como tal, la infinitud de un pensamiento que se agota y fracasa en el intento de pensar la totalidad de lo finito» (p. 99). En cualquier caso, la identidad y la diferencia entre uno y otro autor pasa por el ejercicio de pensamiento que en uno y otro es la dialéctica: auténtico elemento distintivo para estos dos autores determinantes en la historia de la filosofía. Pues si ambas dialécticas buscan trascender «hacia la unidad la particularidad de los saberes parciales» (p. 100), la aristotélica «no es especulativa en el sentido en que nos daría a ‘ver’ algo» (p. 100), sino que es «la reiteración indefinida de un problema que, para Hegel [...], encontrará en la conciencia misma de esta infinitud el principio de su solución» (p. 100). No obstante, concluye P. Aubenque, para la filosofía posthegeliana «el aristotelismo es, mucho más que ninguna otra filosofía antigua, el lugar donde se traban más claramente los problemas a los que está confrontada, después de Hegel, la especulación contemporánea» (p. 100). En «*Hermenéutica y ontología. Notas sobre el Peri hermeneias de Aristóteles*» (1991), P. Aubenque comienza con la distinción entre el uso escolar del término «ontología» (Wolf) y su uso contemporáneo, para adentrarse en una explicación acerca de la deuda que la ontología contemporánea (Quine) tiene con la semántica. Tras introducir las tesis

de Quine en relación con «la inescrutabilidad de la referencia» y la «relatividad ontológica» en confrontación con el neopositivismo de Carnap, P. Aubenque enuncia lo que podría considerarse el principio del relativismo semántico de proyección ontológica: «Nunca hablamos ‘absolutamente’, sino sólo en relación con la lengua que hablamos» (p. 102), todo ello con la intención de examinar el *grado* hermenéutico que está en el origen de la ontología aristotélica. Un *grado* que podríamos calificar de alto cuando P. Aubenque, tras analizar el contenido del *Peri hermeneias*, concluye que «con Aristóteles, asistimos, a través de la desverbalización de la frase en beneficio únicamente del verbo *ser*, a una substantivación de nuestra experiencia del mundo» (p. 112).

La segunda parte del libro, titulada «*La cuestión del ser y la deriva por la analogía*», contiene once escritos (1961-2000), que en su mayoría tienen que ver con dos cuestiones fundamentales en la obra del profesor P. Aubenque: la polémica acerca de la autenticidad del libro K de la *Metafísica* y la cuestión concerniente a la analogía del ser en Aristóteles. En cuanto a la primera cuestión, P. Aubenque piensa que el libro K de la *Metafísica* es el único del *corpus* aristotélico que asimila el ser en cuanto ser y el ser divino; lo que significa que hace del ser divino, inmóvil y separado, la realización del sentido primero y fundamental del ser, en relación al cual el resto de sentidos, especialmente los que posibilitan nuestra comprensión del ser en movimiento (objeto de la física), no serían más que sentidos derivados, y hasta subalternos. P. Aubenque considera que en esta explicación hay sin duda una posición defendible que vendría a prolongar el platonismo, pero que en ningún caso es la posición que se desprende de los otros textos de la *Metafísica*. Esta particularidad, concluye P. Aubenque, añadida a incoherencias textuales, ha sido la causa que le llevó no sólo a sospechar acerca de la autenticidad del libro K, sino a demostrar positivamente su inautenticidad, tal como queda recogido en los siguientes artículos: «*Aristóteles y el problema de la metafísica*» (1961), «*Sentido y estructura de la metafísica aristotélica*» (1964), «*Sobre la inautenticidad del libro K de la Metafísica*» (1985). En lo que con-



cierne a la analogía del ser, P. Aubenque piensa que la tesis de Aristóteles sobre el ser consiste en que el ser tiene una pluralidad de sentidos (*tó ón póllajos légetai*), que son esencialmente las categorías de la experiencia; y que esos sentidos se ordenan en relación a un sentido primero que es el de esencia o substancia (*ousía*). Es lo que hoy en día se denomina «unidad focal»: hay, en el seno de la dispersión, una convergencia hacia un punto central. Desgraciadamente, durante la Edad Media se llamó a esta unidad relativa «analogía». La analogía existe en la obra de Aristóteles; es lo que hoy denominamos proporción, es decir, una igualdad de relaciones. La analogía, según P. Aubenque, interviene en numerosos ámbitos, tales como la física y sobre todo la biología. Pero al hablar de la analogía del ser, lo que nunca hace Aristóteles, los comentaristas han insinuado la idea de que un poder superior, Dios, repartiría el ser entre los entes proporcionalmente a su esencia, a su valor, y de algún modo, a su mérito. A esos lectores teologizantes, y potencialmente creacionistas, P. Aubenque opone su lectura según la cual la cuestión del ser permanece para Aristóteles una cuestión abierta, aporética, objeto de una búsqueda infinita. La unidad del ser, para P. Aubenque, no se ofrece en una visión, sino que es el resultado esperado de un proyecto, y es aquí donde Dios puede intervenir, pero no como principio causal, sino más bien como causa final, como objeto de deseo. Este análisis lo desarrolla nuestro autor con todo lujo de detalles en los artículos que conforman la segunda parte de esta segunda parte: «¿Ambigüedad o analogía del ser?» (1966), «Los orígenes de la doctrina de la analogía del ser. Sobre la historia de un contrasentido» (1978), «Acerca del nacimiento de la doctrina pseudo-aristotélica de la analogía del ser» (1989), «Neoplatonismo y analogía del ser» (1981).

Como tercera parte del libro, y bajo el título de «*Hitos para una historia del ser*», el profesor

P. Aubenque elige una serie de escritos, los más recientes cronológicamente, llenos de sentido y actualidad filosófica por cuanto que en ellos se hace una revisión de la historia del ser en relación con los pensadores más eminentes en los que dicha historia ha sido efectuada. Así, aparecen «*Plotino y la superación de la ontología griega clásica*» (1971), «*Suárez y el advenimiento del concepto de ser*» (1999), Descartes en «*La transformación cartesiana del concepto aristotélico de substancia*» (1992), Kant en «*La tesis de Kant sobre el ser y sus orígenes aristotélicos*» (1985), Hegel en «*La cuestión de la ontoteología en Aristóteles y Hegel*» (1991), Quine en «*¿Relatividad o aporeticidad de la ontología? De Quine a Aristóteles*» (2007), para acabar con una reflexión acerca de la posibilidad de hablar hoy (2000) del fin de la metafísica, cuya oportunidad al final de esta antología muestra que la intención del profesor P. Aubenque va mucho más allá del trabajo erudito y científico como historiador de la filosofía, proponiendo al lector una reflexión filosófica acerca de la esencia de la ciencia siempre buscada; la ciencia del ser en cuanto ser, cuya existencia Aristóteles afirmó a lo largo del libro iv de la *Metafísica*. Una ciencia, cuya pregunta constituyente, «¿Qué es el ser?» siempre «buscada y aporética», «no es, afirma P. Aubenque, invitación a la renuncia, sino el movimiento mismo que impide al pensamiento cerrarse en los sistemas limitados que él construye» (p. 409).

Sólo me queda saludar y agradecer al autor de estos escritos, el profesor Pierre Aubenque, por su dedicación al estudio y enseñanza de la filosofía occidental, así como a la publicación de textos sobre filosofía griega y sobre Aristóteles en especial, deseando que próximamente se publiquen los escritos que corresponden a la filosofía práctica de Aristóteles.

Iñaki MARIETA HERNÁNDEZ